

UNA ESCRITURA MÚLTIPLE SOBRE BRICEÑO-IRAGORRY

*Machado, Alí Medina
Universidad de Los Andes
Trujillo, Venezuela*

Resumen

Este trabajo tiene el propósito de señalar algunas cualidades de la vida y la obra del notable historiador venezolano Mario Briceño Iragorry. Se basa en el comentario crítico de pensamientos de autores venezolanos sobre la personalidad y la conciencia de Briceño Iragorry, ya que este autor soporta con facilidad el juicio y la opinión que en múltiples sentidos y por las voces más disímiles puedan manifestarse sobre su dilatada obra escrita. De esta manera se han emitido juicios que sostienen que don Mario dedicó su posición existencial a un permanente estudio y análisis del proceso histórico nacional, con vistas a crear fuentes para la comprensión de la patria venezolana, así como entendió y practicó una escritura historiográfica dirigida a la búsqueda y vigencia de una mejor definición de la nacionalidad y de la tierra venezolana en lo sustantivo que éstas tienen. Se plantea también que Briceño Iragorry forjó su destino en aras del conocimiento del largo proceso histórico venezolano, como ciudadano e intelectual, perspectivas que singularizan su nombre como una de las más destacadas figuras nacionales, visto que su escritura contiene el pensamiento de un ser que conoció profundamente nuestro génesis y nuestro destino nacional, por medio de una gran reflexión sobre los asuntos de la patria de los que sacó a flote una ideología tratada con gran serenidad de espíritu y consistencia moral.

Palabras clave: Patria, conciencia, nacionalidad, proceso histórico, destino nacional.

Abstract

This work has the purpose to point out some qualities of the life and the work of the notable Venezuelan historian Mario Briceño-Iragorry. It is based on the critical comment of Venezuelan authors on the personality and the conscience of Briceño Iragorry, since this author supports with facility the judgment and the opinion that in multiple senses and for the more dissimilar voices can be manifested on his extensive streaked work. Judgements have been made maintaining that Don Mario dedicated his existential position to a permanent study and analysis of the historical national process, expecting to create sources for the comprehension of the Venezuelan fatherland, he understood and practiced a directed historiographical writing to the search and force of a better definition of the nationality and of the Venezuelan country in the substantive that these have. It is outlined that Briceño Iragorry forged also, his destiny for the sake of knowledge of the long Venezuelan historical process, as citizen and intellectual, perspectives that stands out his name as one of the more outstanding national figures, his writing contains the thought of someone that knew profoundly our genesis and our national destiny, by means of a great reflection on the matters of the fatherland emerged an ideology dealt with great serenity of spirit and moral consistency.

Key words: Fatherland, conscience, nationality, historical process, national destiny.

Manifestaba con ardor Picón Febres citado por M.V. y R.M. (1953:11), que la patria, es un ser pensante; y que es el mismo hombre lo que la hace ser viva y en de servicio, en un determinado territorio. Y dijo también que es una reencarnación viviente y laboriosa. «Como las abejas en sus colmenas enriquecidas de panales». Entonces tiene el hombre creador, es decir, el escritor, toda la libertad y la fuerza para irla concretando con su palabra, Juicios y hasta con sus versos cuando la define en la poesía: «No hay peña ni ensenada que en mi mente no venga a despertar una memoria» cantó en su estrofa el bardo Pérez Bonalde citado por Constant y Barrada de Tovar (1970:256), pues se va confeccionando con estos pedacitos de sucesos tejidos por el actuar del hombre en el escenario breve o dilatado de la sociedad- Lo cierto es que el panal de la patria quiere que el hijo le aumente su dulzor, lo que muchos han logrado hacer en una entrega de hondas responsabilidades. Es así como Pedro Pablo Paredes citado por Cortés Pérez (1972:s/p) dice:

La obra entera de Don Mario Briceño Iragorry está fervorosamente enderezada a la comprensión de la tierra venezolana y, en consecuencia, al análisis y defensa de su entidad, El extraordinario escritor, así, vive, padece y demuestra como no debe haber discrepancia de ninguna especie dentro del individuo que, plantado con responsabilidad ante su hora y ante su sitio, actúa como hombre y como intelectual. Fuera, pues, de los atributos de otro orden que singularizan su escritura, a la de este ensayista la definirá siempre con la mayor profundidad que a sus compañeros de generación, la absoluta consagración.

La comprensión de la tierra en el concepto espiritual que ésta tiene, la dictan las novedosas fuerzas que emergen de la conciencia de la ciudadanía cuando se juntan pensadores y realizadores con el propósito de robustecer ese no creciente que es la obra escrita. Se tiene conciencia de los asuntos históricos cuando se actúa en el tejido social,

que lo alimenta y lo acrecienta el escritor con ojos y oídos prestos a las demandas de la actualidad, y lo más importante, del porvenir. Pedro Pablo Paredes, escritor trujillano enjuicia en este tono a Briceño Iragorry, cuya obra dice, está fervorosamente enderezada a la comprensión de la tierra venezolana y, en consecuencia, al análisis y defensa de su entidad.

Briceño Iragorry condujo su posición existencial a un enfrentamiento y necesidad de protesta contra un estado de cosas estático y paralizado que en el devenir del país, había impedido cual fuerte causal la comprensión de Venezuela como nación, territorio y pueblo. Hubo en su posición un conflicto ante la cruenta realidad de una nación poco proclive al conocimiento y esculcamiento del pasado y la torcida realidad derivada de esa posición. Y lo más preocupante, que la contemporaneidad asumía esa misma posición de indiferencia e inercia ante el amplísimo documental existente de un proceso histórico importante y cargado de hechos que en el fondo, pervivían en la superficialidad, en la epidermis más externa y delgada, lo que era causa fatal de incidencia para no comprender la necesaria validez de la tesis real de la identidad y razón de ser de nuestra patria. Briceño Iragorry auscultó y horadó paulatinamente esa rugosa piel del pasado, y sacó positivamente los tejidos múltiples constituyentes de la intrincada red de realizaciones y sucesos que comportan la historia venezolana, hasta lograr dar con una definición de nacionalidad en lo sustantivo que ella tiene. Dice el historiador Briceño Iragorry (1970:13):

Función de la historia es mantener viva la memoria de los que sirven de vértebras al edificio social, su objetivo es presentar las fuerzas antiguas como objeto indispensable para el proceso de reelaboración de la cultura que corresponde a cada generación.

La historia por tanto, no es un ente abstracto ni la entelequia de un simple título científico o artístico provisto por el hombre sobre una nomenclatura o listado de

materias, sino una ciencia profunda, dinámica y exigente, que lleva al investigador al descubrimiento, análisis y planteamiento de los hechos del tiempo sobre una tierra determinada. La historia sirve a la erección de una memoria colectiva por medio del tejido que hacen los desplazamientos físicos y mentales del hombre. La historia es una fuente viva y plena de abundante fuego o luz, con la que el historiador alumbró los laberintos del tiempo regresivo para hallar como asienta Don Mario, «las vértebras del edificio social».

Acierta Paredes en su consideración de la significación intelectual de Briceño Iragorry, ya que ciertamente el escritor vive, padece y demuestra cómo no debe haber discrepancias de ninguna especie dentro del individuo que plantado como responsabilidad ante su hora y ante su sitio, actúa como hombre y como intelectual.

La lectura constante de la obra de Don Mario permite ver esa honda preocupación por el destino nacional. Temprano en la vida perfiló una necesidad de enfrentar su yo a ese otro ser intangible o concreto, que es el mundo-naturaleza. A formar su propio sino estuvo destinada desde muy temprano la personalidad de Briceño Iragorry. Es porque el hombre en posición de destino enciende temprano la luz existencial y afina la conciencia y enriquece la visión de las cosas, cual condición de esencialidad que le permite la expresión de su pensamiento. Así se produjo en Don Mario el destino de su personalidad para la historia y la literatura. Su lenguaje sirvió desde muy temprano a la constitución de una cultura intelectual venezolana, que a la par de haber enriquecido nuestra realidad humanística y científica (pues la historia es ciencia con rigor) fue enriqueciendo también su nombre de venezolano.

Hombre e intelectual, ciertamente, estas dos condiciones singularizan a Briceño Iragorry como figura paradigmática de la biografía humana venezolana y continental. El se nutrió de la cultura animi, esa

concepción gratificante que proviene desde la antigüedad, y escoge a individuos predestinados para encargarles la misión trascendente de la edificación de la cultura. Su condición escritora se planteó en los términos de formarse Íntegra y permanentemente en un aprendizaje que lo vemos con sólo leer su biografía mínima, hasta entender su vida como un ideal de servicio colectivo, caudal de revelaciones de la conciencia y dispuesto con férrea voluntad a la consolidación de un destino venezolano con irreducible sentido vivificador.

De esta manera, podemos afirmar que suelo y hombre hacen una sola conjunción de espíritu a la hora de definir la figura espiritual de Briceño Iragorry. El suelo exalta al hombre egregio que le donó una doctrina que lo alimentará por siempre. Y habrá permanentemente esa empatía y correspondencia entre el autor y el destino final de su obra que no es más que este pueblo venezolano, que aún a mucha distancia de la generación independentista primigenia, busca a todo trance una auténtica generación contemporánea que dé vigencia al pensamiento de los hacedores de la nacionalidad, en cuanto a los valores de vida de este tiempo. Por eso sobresale el aporte de Briceño Iragorry, al que se anima el espíritu en mil ideas y formas, que van penetrando por los intersticios de los caminos seculares en la conformación de esta dura realidad que ha venido siendo el país venezolano. A este respecto Juan Manuel González citado por Cortés Pérez (1970: s/p) señala que: «Don Mario Briceño Iragorry estará otra vez con su pueblo en el tercer día de la resurrección del espíritu- Y podemos agregar que ese día será todos los días, si hacemos cumplir su doctrina de poderoso y fértil nacionalismo»

El historiador recibe la atención del elogista, el que aún para él la vida eterna de la resurrección, por cuanto aquel creó una doctrina que es cuerpo cotidiano de valores nacionales. La obra briceñista insufla el alma nacional de vividos ideales, de sabios aprendizajes y de una memoria que,

arrancando de lo ancestral, cobra vigencia en el espacio total de la contemporaneidad.

«Doctrina de poderoso y fértil nacionalismo», asienta González (op.cit) en torno a la obra de Briceño Iragorry, porque ve que sus escritos contienen el pensamiento de un hombre enamorado de su país, conocedor profundo de su devenir como pueblo y nación, ya que fue un estudioso de los hechos que dieron origen al país, y paulatinamente vino direccionando tal conocimiento para sacarle todo el provecho posible. Esas fuentes originales llevaron al pensador a solicitar un permanente alerta sobre la salud histórica venezolana, a través de un código cargado de eticidad, que es lo que en definitiva, constituye el robusto cuerpo de su doctrina.

Al uno adentrarse en el conocimiento de lo escrito por Briceño Iragorry, va percibiendo una atmósfera moral de lo que fue y sigue siendo Venezuela; se ofrece allí una visión plural de la condición venezolana en lo geo-histórico. Aparece el esplendor de la llamada «sociología de pueblo», porque, pocos como Briceño Iragorry conocieron y esculcaron el alma profunda del pueblo venezolano, para determinar con mucha propiedad los valores del ancestro y los valores de la sociedad total. Hay una especie de efluvio que emana del código de la escritura de Briceño Iragorry. Es el regio esplendor de un ideario propuesto, que el tiempo se ha encargado de concebir como la apropiada simbología doctrinaria de la más acabada y positiva definición de venezolanidad.

«Cuando las naciones pisotean y desfiguran el legado de los tiempos, -dijo Briceño Iragorry (1951:13)- deshacen su estructura conciencial y aniquilan su vocación cívica». Quiso decir con esto, que no puede el presente ser indiferente a la existencia de un pasado en el que fructificó la realidad de una patria, y que mal pueden los ciudadanos de este tiempo vivir exonerados de la responsabilidad de mirar y remirar el pasado, para hallar en él las fuentes

nutrientes de los mejores valores, y abonar con su savia eterna la condición existencial del presente. La conciencia actual de la nación tiene que provenir de la sumatoria de los principios y los símbolos que sirvieron para confrontar el ideario de la patria, sirviéndose de estos a través de los tiempos, pues en cada lapso del proceso histórico, surgen los valores morales producidos por la civilidad, que son, precisamente, los que sustentan los postulados más prominentes, y aún, los aleatorios y circunstanciales de la historia nacional, Briceño Iragorry, en su labor intelectual, y animado de los grandes propósitos que exhibió su proceder nacionalista, reclamó la tenencia y práctica de una conducta colectiva e individual, en aras de conocer y preservar los contenidos históricos que sustentan la memoria, la identidad y las tradiciones del país venezolano.

De acuerdo con lo anterior, puede decirse sin ambages que la obra de Briceño Iragorry es una permanente enseñanza y que nada puede aleccionar más el momento actual del país que un valiente enfrentamiento con la doctrina de este gran pensador emotivamente vigente. Y así sostiene Mariano Picón Salas citado por Cortés Pérez (1970:s/p) que:

Si algo nos enseña la obra de Mario Briceño Iragorry es, además de su desvelo venezolano, su militancia valerosa en los momentos más críticos de la vida nacional y su significado ético... Y pienso, que las generaciones que vendrán habrán de detenerse en los libros de Mario, con análogo respeto al que nos suscitan cien años de distancia las páginas de un Fermín Toro.

La trayectoria histórica venezolana está llena de aportes efectuados por un selecto grupo de escritores de excepción, entre los que descuella por la importancia de su pensamiento, Mario Briceño Iragorry. Este autor resume en su amplia bibliografía una serie de hechos doctrinarios que han ayudado a formar el mejor concepto de la venezolanidad, condición que le ha sido

reconocida una y mil veces por la crítica y por aquellos que sin finalidad crítica, han emitido valiosos juicios aseverativos de la calidad y valor de sus aportaciones, como fuente inmanente de claro sentimiento y conceptos patrióticos.

Mariano Picón Salas, con su reconocida autoridad, señala que la obra de Mario Briceño Iragorry es una permanente enseñanza, ya que ella constituye el inmenso desvelo existencial del autor por proponer sus ideas y su tesis de estudio de los programas fundamentales de nuestra historia.

La palabra briceñista está cargada de venezolanidad por todas partes, su vocabulario se encuadra en el alma misma de la nacionalidad; en su suelo y en sus hombres, en la religión doméstica, en los huesos de los antepasados, en las ánimas y el recinto familiar; es decir, forma toda una cosmovisión venezolana afincada en los valores permanente del devenir nacional, con la fuerza y la disposición que le otorgan su gran condición humanística y el conocimiento profundo que tiene de su país. Así, es lógico que se hable de su desvelo venezolano, a lo que aúna su «militancia valerosa», no sólo para escudriñar hechos y tiempos comprometedores, en los que juega partido las distintas concepciones ideológicas del pensamiento nacional, y las infaltables parcializaciones dentro de los intelectuales a la hora de concebir y conceptualizar el proceso histórico venezolano, sino para mostrarlos en su real crudeza y desde su invariable punto de vista personal. Por eso Briceño Iragorry (1956:7) declara en un momento de conflicto, lo siguiente:

Se me ha motejado más de una vez de excesivo idealismo. Si ser idealista es pensar con ideas cargadas de espiritualidad y desinterés, acepto de grado la imputación, ya que mucho dan en llamar idealista a todo sistema que repudie el positivismo materialista y la ética hedonista. De las vertientes que nutren el pensamiento contemporáneo

yo he buscado abreviar en las aguas cristianas.

Ciertamente, para reflexionar sobre los asuntos de la patria y sacar a flote la ideología que va siendo concebida dentro de un lento proceso secular, se requiere una gran serenidad de espíritu y una gran consistencia moral, así como el acopio de fuerzas para el desvelo-que es asunto de conciencia y de voluntad a toda prueba, que impide los asechos, la inconstancia y las flaquezas físicas. En el caso de don Mario, complementados aquellos valores por una profunda dosis de doctrina cristiana católica que lo fortalecía a cada instante, y de la que solía ufanarse cuando era menester hacerlo. El desvelo moral es una condición sine qua non, a los fines de conseguir la meta de una obra grandiosa. El desvelo de Briceño Iragorry dio a la perennidad venezolana, una densa bibliografía de excepción, rica en contenidos conceptuales y en valores, que ha servido, no sólo a la generación contemporánea con el autor, sino a las sucesivas, y que, de acuerdo con el juicio unánime sostenido por intelectuales autorizados, esas obras y posiciones, son más bien necesariamente creyentes en el tiempo, hasta llegar a constituir una clara fuente de ideología nacionalista estrictamente conveniente a la comprensión y posterior superación de la crisis de pueblo que ha padecido el país también secularmente.

Ese es el «significado ético» que ve Picón Salas en la obra de Briceño Iragorry. Hay en ella todo un sistema de principios que habla de la patria, de los problemas fundamentales de nuestra historia, del campo conceptual que ha definido tradicionalmente el país, de nuestra vida social, de los procesos de distorsión a que ha estado sometida nuestra sociedad política gobernante, el amor a la historia, a los valores antiguos; en fin, una ideología unitaria destinada a hinchar el espíritu global de la nacionalidad. Dijo don Mario (1982:19):

Buscar mayor resistencia para el basamento de la venezolanidad, he aquí

el solo móvil de mis estudios de Historia. Creo en la historia como en una de las fuerzas más efectivas para la formación de los pueblos. No miro los anales antiguos como historia de muertos o como recuento de anécdotas más o menos brillantes. La historia tiene por función explicar el ser de la sociedad presente y preparar los caminos del futuro. Mientras más penetrante sea ella en el tiempo, mayor vigor tendrán los valores experimentales que de su examen podamos extraer.

Y nada más apropiado terminológicamente, para una toma de criterio que defina con propiedad y fuerza, lo que es y debe ser el país, en su más acendrado espíritu social y político. Esta sumatoria de ideas le da vigencia al pensamiento del notable historiador. Este concepto real y potente de la patria, propone a don Mario como sujeto permanente de la historia, no como una cuestión de utópica personalidad en el elogio banal de los falsos valores, sino definitivamente auténtico, como la reserva moral que exhibe el cuerpo nacional cuando hay necesidad de defender la integridad y la soberanía. Mario Briceño Iragorry es un pensamiento actualizado, ejemplo a imitar, militancia a seguir, si es que en verdad el actual destino busca un lenguaje éticamente válido para enfrentar el abismo moral en que se ha venido debatiendo la vida nacional en Venezuela.

BIBLIOGRAFÍA

BRICEÑO IRAGORRY, Mario (1970) Introducción y Defensa de Nuestra Historia. Caracas, Monteávila.

_____ (1951) El Sentido de la Tradición (Lectura en la casa del Escritor) Caracas, Tipografía Garrido.

_____ (1956) Saldo (Ensayos) Caracas - Madrid. Ediciones Edime.

_____ (1982) Tapices de Historia Patria (Ensayo de una Morfología de la Cultura Colonial) Caracas, Impresos Urbina, C.A.

CONSTANT, Josefina y BARRADAS DE TOVAR, Aura (1965) Guías de Literatura Hispanoamericana. Caracas, Ediciones Co-Bo

CORTÉS PÉREZ, Antonio (1970) Himnario Escolar. Trujillo, Publicaciones del Ejecutivo del Estado Trujillo.

M.V. y R.M. (1953) Patria Venezolana (Compilación). Caracas